

**El vaivén de la identidad: ¿qué elementos influyen en su construcción?
en *Las Olas* de Virginia Woolf**

Considerada una de las autoras más influyentes del modernismo europeo, Virginia Woolf construyó grandes obras desde diferentes géneros, gracias a su capacidad para plasmar las problemáticas y la esencia del ser humano mediante la ficción o la no ficción. En 1931, publica una de sus novelas más experimentales: *Las Olas*, la cual ha sido catalogada por la misma autora como una combinación de diferentes géneros “prosa, pero poesía; una novela y una obra de teatro”¹. Lo que le otorga a la obra una gran cantidad de recursos literarios para construir la idea de la novela: el recorrido por la conciencia y la vida de seis personajes, quienes podrían asemejarse a cualquier lector, lectora o persona en el mundo, pues Woolf retrata muchas de las complejidades y emociones que ocasiona la vida, donde una de las principales es la búsqueda y la construcción de la identidad propia. En el caso de este relato, esta cuestión se plantea a través de la relación de los seis personajes principales entre ellos mismos, con su entorno, sus memorias y otros personajes. Por dicha razón, el presente ensayo se propone explorar cómo la escritura de Virginia Woolf nos presenta en esta novela a la identidad y la manera en la que influyen los elementos mencionados en la formación de esta.

Inicialmente, se debe describir la forma en la que está escrita *Las Olas*, pues la obra de Woolf destaca entre las novelas modernas por su innovación en este género literario; con el creciente uso del “flujo de conciencia” como recurso en la novela del siglo XX, la autora decide hacer de este la estructura total del relato. Sánchez describe este recurso como “la expresión de la conciencia que piensa y siente, que divaga y se extiende en el tiempo, que asocia temas y escenas diversas.” (Sánchez, 2012), lo cual es exactamente lo que Woolf integra en el desarrollo de su obra, puesto que se compone únicamente de soliloquios o monólogos de cada personaje durante todas las etapas principales de sus vidas. Acompañando cada uno de estos flujos de conciencia con interludios poéticos que relatan el paso de un día entero en la playa y anteceden los hechos de cada capítulo, a través de alusiones simbólicas entre la naturaleza y el comportamiento de cada personaje.

De esta manera, se puede decir que Virginia Woolf crea un universo complejo, ambientado en la Inglaterra del siglo XX, a partir de la voz de sus seis personajes: Louis, Jinny, Susan, Bernard, Rhoda y Neville. Donde nos presenta el mundo exterior y real por medio del interior del ser humano, por lo cual es pertinente analizar cómo construye identidades completas a partir de voces que nos llevan a descubrir, más allá de sus comportamientos, la forma en la que sienten. Uno de los medios que más utiliza la autora para esto es la conexión y las metáforas relacionadas a la naturaleza, como se mencionó, parte de estas se expresan en los interludios. Por ejemplo, una de las alusiones más claras es el comportamiento que tienen los

¹ Traducción hecha por la autora, con sus conocimientos del inglés. *The Diary of Virginia Woolf* (1915–1941), 5 vols., ed. Anne Olivier Bell y Andrew McNeillie (Londres: Hogarth, 1977–84).

pájaros que rodean la playa y la casa, donde Woolf describe a través del movimiento y el canto la relación de los pájaros entre ellos mismos y con su alrededor. Ahora bien, una de las etapas que más influyen en la identidad suele ser el paso hacia la universidad, y la autora lo describe de la siguiente manera con los pájaros:

“ahora cantaban a coro con tono agudo y cortante; ahora juntos, como conscientes de ser compañeros, ahora en solitario, como si cantaran al cielo azul pálido. (...) En su canto había miedo, premoniciones de dolor y la alegría de coger al vuelo la oportunidad de huir veloces, ahora, en este instante.” (Woolf, p. 76).²

Gracias a este pasaje, el lector puede percibir la inseguridad y emoción que sienten los personajes por encaminarse a una vida de “joven adulto”, pero también la preocupación de separarse aun más. Es precisamente en este punto de la vida que se crea una presión sobre descubrir quiénes somos, y tanto las personas del alrededor como los recuerdos más jóvenes constituyen una gran parte de esto. En este capítulo de la novela, se ve que los personajes toman conciencia del papel de estos elementos en su identidad propia, pues mientras se cuestionan sobre sí mismos, tienen presente a los demás.

Por su parte, Neville unifica el poder del recuerdo y de los amigos en su identidad, pero le molesta no ser individual, expresando “cuán penoso es ser recordado, ser mitigado, que la propia personalidad sea adulterada, mezclada, que se convierta en parte de otra” (Woolf, p. 86). A lo largo de la novela, podemos percibir en los otros personajes el mismo sentimiento; su relación con la identidad propia ligada a los demás se transforma constantemente entre sentirse abrumados, confundidos y/o seguros. En relación con esto, cabe mencionar a Percival, el séptimo personaje más importante de la novela, pero que no posee una voz propia como los demás, la razón de esto podría ser el hecho de que, a diferencia de los otros personajes, Percival está completo.

Es por esto que cumple la función de centro estable en el círculo que forman los seis personajes; todos mutan, se reconstruyen y giran en torno a su alrededor, pero Percival no se ve afectado por el caos de la identidad porque él solo ya constituye una totalidad, lo cual genera una gran admiración y amor hacia él por parte de quienes están divididos en seis fragmentos, Neville confirma esto constantemente y manifiesta que “sin Percival no hay solidez. Somos siluetas, hueros fantasmas que se mueven en la niebla, sin perspectiva” (Woolf, p. 125) Así que este gran personaje es un elemento esencial que Woolf utiliza para desarrollar la unidad entre sus personajes, pues durante toda su trayectoria insiste en la importancia de Percival para cada uno y para el lazo entre los seis.

Por consiguiente, no es casualidad que uno de los símbolos que aparece con Percival y la unión de los otros personajes, sea el clavel rojo, una flor que en dicho color representa amor, aprecio y admiración. En la cena de despedida de Percival, Bernard es quien hace referencia a esto: “Hay un clavel rojo en este jarrón. Una sola flor, mientras esperamos aquí sentados, flor de siete facetas y muchos pétalos, (...) una flor entera a la que cada mirada contribuye.”

² Edición referenciada: Woolf, V. (2016). *Las Olas*. 2da ed. Bogotá, Colombia: Lumen.

(Woolf, p. 130). Posteriormente, tras la muerte de Percival, y muchos años más, el recuerdo de esta flor sigue vivo, sólo que “se ha convertido en una flor de seis facetas, compuesta por seis vidas” (Woolf, p. 235).

Además del efecto de unidad que ocasiona Percival en los seis personajes, este también es un punto de partida para darle paso a evocar el pasado; los recuerdos de la infancia, juventud e incluso la adultez sin Percival. Vemos que al momento de conectarse con la presencia o el recuerdo de este, los seis personajes se sienten más completos, puesto que su pasado no les pertenece solo a ellos, sino que al haberlo compartido y visto con muchos ojos, el recuerdo se convierte en otro símbolo de unión. En consecuencia, comienza a ser una parte fundamental de la identidad propia y conjunta de los personajes, pues *Las Olas* es una novela que basa su argumento en la relación entre la conciencia de los individuos y el paso del tiempo, mostrando cómo la memoria se construye gracias a las vivencias, las personas y las emociones que acompañan a cada ser humano.

Por esta razón, se puede decir que la memoria conserva una parte de la esencia de la identidad, en la novela se fortalece esta idea en el soliloquio final de Bernard, pues en medio de una crisis de identidad y sobre la vida, acude a dar un recorrido por su memoria, la cual narra su vida y la de los otros cinco personajes. Pues allí espera encontrar respuesta a quién es él y cuál es el sentido final de su experiencia vital, de modo que le explica a un espectador desconocido que “para que comprendas, para darte mi vida, debo contarte una historia” (Woolf, p. 244) y procede a evocar momentos y emociones tanto pasadas como presentes.

Cabe mencionar que, al ser este tipo de novela introspectiva un género popular en el siglo XX, podemos encontrar en otros autores también la idea de que la memoria nos otorga gran parte de nuestra identidad. Por ejemplo, en *Por la parte de Swann*, Proust nos recuerda esto con su extensa narración sobre cómo un personaje se siente perdido en sí mismo hasta que evoca su pasado. Y al igual que Bernard, logra utilizar el recuerdo como una guía para su presente, como expresa en este pasaje: “se había disipado la incertidumbre de mi despertar (...) ya fuera orientándome tan sólo con la memoria” (Proust, 2016).³

Retomando el análisis de la relación entre los personajes, se debe mencionar que otro de los factores que se pueden explorar en *Las Olas* es la construcción de identidad por medio de la comparación, algo que es recurrente en la obra. Puesto que formar la identidad a partir del otro no sólo involucra descubrir quién eres, sino también quién no eres, y con seis personajes tan complejos como los de Virginia Woolf, las reflexiones alrededor de esto se dan constantemente.

Principalmente, podemos ver que la creación de personajes tan opuestos como Susan y Jinny ocasionan cierto choque entre sus personalidades, por lo que, gracias a observar a la otra, se intensifican sus identidades contrarias. Lo cual se expresa desde que estudiaban juntas hasta

³ Edición referenciada: Proust, M. (2016). *Por la parte de Swann. En busca del tiempo perdido I*. 3ra ed. Bogotá, Colombia: Debolsillo.

las reuniones en Hampton Court, donde constantemente se resalta que ellas son las dos facetas de un mismo mundo; urbano y rural, en movimiento y estático. Por supuesto, son conscientes de esta diferencia, pero quien suele reflexionar más acerca de esto es Susan, mientras crecía en medio de inseguridad y cierto odio por su alrededor moderno, tenía pensamientos como “algo se ha formado en mí aquí (...) No deseo, tal como desea Jinny, ser admirada.” (Woolf, p. 56). Por otro lado, Jinny se encuentra más sumida en su individualidad, por lo que su identidad se forma a partir de la búsqueda de destacar entre los demás. Donde uno de sus principales rasgos es el baile, de modo que se describe a sí misma de esta manera: “salto como una de esas llamas que surgen de las grietas de la tierra; me muevo, bailo; ni por un instante dejo de moverme y bailar” (Woolf, p. 44).

Así mismo, no se pueden dejar de lado las extraordinarias identidades de Louis y Rhoda, o como Bernard los describe: “los auténticos”, puesto que estos dos personajes se desarrollan de una forma peculiar. Uno de los atributos que comparten es la soledad, ya que desde pequeños esto les permite existir de forma más completa, entonces, es posible afirmar que la identidad de estos personajes se construye a partir de la desconexión con su entorno, sin embargo, se plantea desde distintas formas para cada uno.

Al ser la identidad un peso, el cual el ser humano carga y que está en constante formación, podemos analizar en Louis una intensificación de esto, ya que en este personaje Woolf plasma la conexión del ser humano con toda su historia y evolución. Debido a esto, Louis siente un gran peso, incluso cuando ha alcanzado el éxito en el presente, para él su “destino ha sido recordar, y tener que formar un tejido unido, tener que unir dentro de un solo cable los múltiples hilos” (Woolf, p. 207). Y cuando expresa lo anterior, Virginia Woolf utiliza esta metáfora para describir todas las facetas humanas y lugares ancestrales que hacen parte de él, por lo que supone una representación a mayor escala del recuerdo como parte de la identidad.

Por el contrario, el peso de Rhoda es precisamente no tener uno en concreto, desde los inicios de la novela, la voz de este personaje se describe a sí mismo como “sin rostro”. Al crecer esto le causa gran preocupación, ya que le impide acoplarse al mundo real, no obstante, en la adultez esta “no identidad” puede ser ventajosa, porque desde allí Rhoda ha aceptado su característica. Desde el punto de vista de la adultez como una crisis de identidad para los demás, Montashery afirma que “el estatus de Rhoda es privilegiado, ya que es el único personaje que no se identifica con ninguna causa y afirma no tener una identidad”⁴, es decir que Rhoda se libera de este peso finalmente.

Como se ha apreciado, conforme avanza la novela, así como la vida, la identidad de los personajes se marca más por sus experiencias juntos y las memorias que tienen de estas. La gran capacidad literaria de Virginia Woolf logra integrar personajes tan diversos en una sola alma, donde cada uno de ellos reconoce en algún punto esta inevitable conexión. Cabe mencionar que, parte de la inspiración para esta novela se puede encontrar en la experiencia

⁴ Traducción hecha por la autora, con sus conocimientos del inglés. Montashery, I. (2013). *Rhoda's Non-Identity in Virginia Woolf's The Waves*. *Advances in Asian Social Science*, 806-808.

de la autora con el paso del tiempo, pues en sus cartas menciona “los seis personajes debían ser uno. Estoy envejeciendo...y comienzo a sentir más y más cuán difícil es reunirme en una sola Virginia”⁵. Dicho sentimiento se puede identificar con Bernard, el escritor final de toda esta historia, que en su último soliloquio reflexiona sobre esta diversidad de facetas e identidades.

A pesar de que el final de la novela se llena de una incertidumbre alrededor de la identidad propia, es claro que estos personajes toman la conexión entre los seis como una relación de complemento. Al compartir varias etapas de la vida, le atribuyen miradas diversas a cada una de estas, lo cual rescata Bernard: “porque la amplitud y la claridad de las perspectiva no presentaba obstáculo alguno, sino que permitía a nuestras vidas extenderse más, más allá de los tejados y chimeneas, hasta el borde impecable” (Woolf, p. 269). Por lo que se puede concluir que la identidad logra ser más compacta a través de los elementos y las personas que nos rodean, si bien estos no suponen la totalidad, son los pilares que acompañan su construcción y expansión. Al igual que las olas, la identidad se mantiene en movimiento, baila y crece con su alrededor, hasta que rompe en el final de la orilla y se desvanece.

Bibliografía:

- Woolf, V. (2016). *Las Olas*. 2da ed. Bogotá, Colombia: Lumen.
- *The Diary of Virginia Woolf* (1915–1941), 5 vols., ed. Anne Olivier Bell and Andrew McNeillie (London: Hogarth, 1977–84)
- Sánchez, L. M. (2012). Las novelas de corriente de conciencia y la obra de Hélène Lenoir. *Çédille: Revista de Estudios Franceses*, (8), 237-250.
- Frigstad, T. B. (2008). *Re-thinking human life into poetry: Virginia Woolf's The waves* (Tesis de Maestría).
- Berman, J. (2016). *A Companion To Virginia Woolf*, Blackwell Companions to Literature and Culture.
- Proust, M. (2016). *Por la parte de Swann. En busca del tiempo perdido I*. 3ra ed. Bogotá, Colombia: Debolsillo.
- Goldman, J. (2006). *The Cambridge Introduction to Virginia Woolf*. Cambridge University Press.
- Montashery, I. (2013). *Rhoda's Non-Identity in Virginia Woolf's The Waves*. *Advances in Asian Social Science*, 806-808.

⁵ Traducción hecha por la autora. Cambridge, *Virginia Woolf and Lytton Strachey: Letters*, ed. Leonard Woolf and James Strachey (London: Hogarth, 1956), p. 73.